

Reseña de Marx y Freud en América Latina

BRUNO BOSTEELS (2016), *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en los tiempos del Terror*, Madrid, Akal, 336 pp.

Si se piensa en términos de las disciplinas académicas tradicionales resulta complejo definir un libro como *Marx y Freud en América Latina* que circula entre la teoría literaria, la filosofía política contemporánea, el marxismo y la historia social. Se trata de un libro que gira en torno a tópicos poco clásicos del marxismo, aunque ciertamente, algunos de ellos visitados por la producción latinoamericana contemporánea. Y mejor aún: ronda sobre tópicos del marxismo producido en América Latina en su relación con Freud y sus seguidores, cuestión que lo vuelve un documento sumamente original dentro del conjunto de producciones contemporáneas.

Sin embargo, no se trata de una incursión desinteresada o fría. Tampoco de un esquema histórico ni una colección de autores sobre puestos de acuerdo a épocas o temáticas similares. Más bien, podríamos pensar que el libro de Bosteels, traducido por Simone Pinet, es un conjunto de discursos que busca ejercer una cierta capacidad de *contra-memoria*, tal como se declara en la introducción y se comprueba a lo largo de los trabajos que lo componen. Todas las temáticas redondeadas por Bosteels se encuentran atravesadas por la disputa política, la represión, la recomposición de las izquierdas o los cambios de paradigmas que el marxismo tuvo que enfrentar a lo largo de las últimas décadas.

Si bien los textos han sido confeccionados de manera independiente y algunos han sido ya publicados en español bajo el título *El marxismo en América Latina* bajo el sello de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, lo cierto es que la presentación en conjunto se encuentra perfectamente hilvanada en su sentido discursivo. La estrategia de exposición, entonces, no encuentra repeticiones ni omisiones, sino un conjunto distribuido de manera equilibrada. De igual manera, es perceptible la estrategia de asedio, que consiste en tensar algunas problemáticas comunes a pesar las no equivalencias temporales o conceptuales.

Así, por el conjunto de trabajos que componen el libro que busca ejercer la *contra-memoria* productiva de un proceso de trabajo teórico realizado a lo largo de varias décadas, se encuentra material a ser trabajado en la literatura (con Piglia, Revueltas o Taibo II), en la filosofía (con Revueltas y Rozitchner), histórico (con el movimiento estudiantil de 1968

en México o las reseñas de Martí sobre Marx), poético (con Octavio Paz), psicoanalítico (con Rozitchner y Sabina Berman) y hasta cinematográfico (con *Amores Perros* o *Memorias del subdesarrollo*). Los interlocutores de Bosteels son variados, se mueven en distintas coordenadas, y el libro, es una muestra de la capacidad de demarcar posiciones de construcción teórica, más allá de las dicotomías o sinsabores del legado del siglo xx con respecto a las apuestas de transformación social. Ello contribuye a la posibilidad de leer distinto el conjunto de trabajos que marcaron gran parte del dicho siglo, de sus autores, sus personajes y sus intencionalidades. Podríamos señalar como claves de lectura de la producción de Bosteels, la intención de capturar la tendencia a lo melodramático que tiene expresión en distintos sectores de la izquierda y lo dialéctico de la historicidad, es decir, del propio desarrollo desigual y combinado, articulado y sobrepuesto, de los tiempos históricos.

Lo mismo sucede con otros personajes captados en sus múltiples tensiones, de las que no pueden escapar y sobre las cuales ejercen motivos productivos. El caso más relevante es el de Martí. Bosteels ejerce su capacidad de trabajo crítico al interrogar el famoso texto del prócer cubano sobre Karl Marx. Al hacerlo, desbroza un camino lleno de paradojas: la simpatía de Martí por Marx se acaba pronto, cuando el primero descalfica los llamados a la violencia por parte de Marx. Por otra parte, en su *Lucía Jerez*, Martí denota un sentido claramente tradicional y misógino, al tiempo que escarba —según una hipótesis muy original— en páginas de *El Capital*. La finalidad del autor no es hacer pasar a un Martí marxista, ni volver a poner énfasis en el “eurocentrismo de Marx”, sino denotar el conjunto de lógicas del desencuentro que se establecen en la propia sociedad capitalista, en su dinámica temporal y social.

Así, Bosteels asume la tarea de asediar distintas variedades de producción en el espectro de lo que se denomina “marxismo latinoamericano”, aunque lo hace de manera poco convencional. En primer lugar, las exploraciones que hace de José Revueltas y del tono melodramático que se entreteje en las temáticas, particularmente en sus novelas. Con Revueltas, nuestro autor revela por igual, tanto la inscripción del poder en el cuerpo, como la de una posible teoría del Estado como panóptico carcelario. Revueltas es en gran medida el que tensa la posibilidad de la forma melodramática de la política de la izquierda mexicana, que se verá profundizada en el diálogo con Octavio Paz y, posteriormente, subvertida con el “detective pos-leninista” que presenta la narrativa de Paco Ignacio Taibo II.

Bosteels también enlaza la producción cinematográfica de Gutiérrez Alea con las proposiciones filosóficas de León Rozitchner. Con el cubano, se habla del sobre desarrollo de la memoria al explorar finamente el film *Memorias del subdesarrollo* como la persistencia del pasado dentro del presente revolucionario cubano. La cinta es leída en esta clave tensa, entre el pasado y el presente, entre la revolución y la contrarrevolución, entre las “concepciones del mundo” que chocan y generan subjetividades novedosas. Todo ello es asediado a partir de una crítica de lo melodramático entendido como moralización de la política, una amenaza constante que esquematiza lo revolucionario dentro de la dicotomía bueno/malo. Es a partir de esa crítica al tono melodramático, que se puede pasar a la obra de León Rozitchner quien a partir de su experiencia en Cuba problematiza la relación entre la moral burguesa y la ética revolucionaria. Bosteels introduce la variable del análisis de la “supuesta secularización” que arriba en la época moderna, sin embargo, ello contrasta con la permanencia de una subjetividad cristiana.

La lectura que nuestro autor hace de de Rozitchner se ve profundizada a partir de la crítica que hace a San Agustín, ejercicio a contrapelo de las lecturas contemporáneas en la filosofía política, que ha dado un vuelco para analizar y adherirse a las figuras cristianas como San Pablo. En ello coinciden Agamben, Dussel, Negri, entre otros. En cambio, Rozitchner asedia la subjetividad cristiana en San Agustín a partir de una crítica radical del poder y la estrategia del terror. Con la lectura crítica del santo de Hipona, Rozitchner realiza una operación de lectura de Freud. A partir de ellas, enfatiza la rebeldía y la subordinación y el poder de resistir a la muerte. San Agustín es el opuesto, el modelo de una nueva economía de la sujeción.

Por otro lado, la discusión sobre el tono melodramático de la izquierda adquiere cuerpo a partir de la lectura “meta-política” que se hace de los sucesos ocurridos en la Ciudad de México en 1968. Así, la estrategia de Bosteels, a propósito de ese año, además de revisar la amplia bibliografía sobre la temática, explora la posibilidad de leer las tensiones y tonos melodramáticos, así como sus resistencias, en la obra poética de Octavio Paz, en los escritos teóricos de José Revueltas y en las remembranzas de Paco Ignacio Taibo II —escritas 20 años después—. El 68 mexicano le resulta a Bosteels crucial, pues desde su punto de vista, es un tema abierto que aún produce efectos de subjetividad o, para decirlo más claramente, según nuestro autor, aquel año produjo los efectos subjetivos de su interpretación.

En la línea del análisis de la literatura y política, extendida a las experiencias militantes de los años setenta, el autor aborda las posiciones políticas que Ricardo Piglia mostró en su texto de homenaje a Roberto Arlt. Según Bosteels, ahí Piglia enlazaría la militancia y la producción artística, con lo que generaría varios procesos que se detiene a analizar: el de la producción de un intelectual autocrítico (un desplazamiento al intelectual comprometido sartreano) y, por el otro, una demolición de todo rastro melodramático en donde la “conciencia individual” volvería a ser el punto de anclaje de la moral burguesa.

El registro literario resulta crucial y volverá a presentarse en la última parte del libro. Tanto en las exploraciones que hace de la lectura de Freud por parte de Sabina Berman, como las del “detective posleninista” de Taibo II, en donde se expresa el propio devenir de la izquierda mexicana pos-68 a través del detective que convive con los fantasmas revolucionarios (Zapata), pero también encuentra interlocutores y aliados en el presente (como el movimiento estudiantil de 1987). Breves y sintéticos, los textos bosselianos son un material sugerente para releer a los clásicos. De entre los últimos capítulos, hay que resaltar aquel en donde se problematiza el tema del capitalismo contemporáneo como un gran *Potlatch*, una gran desmesura y derroche. Así, Bosteels entabla un diálogo con las teorizaciones de principios de siglo XXI de Negri y Hardt, con el auto denominado “colectivo” *Situaciones*, nacido al calor de la experiencia argentina de 2001 y la obra de Piglia *Plata quemada*. Sin duda, uno de los ejercicios más productivos, en los que se destaca la crítica literaria, las nuevas formas del capital y los intentos de teorización militante desde el desgarramiento de la crisis.

Una evaluación global del trabajo podría expresarse de la siguiente manera: en el ejercicio de *contra-memoria* se busca en los resquicios de producciones olvidadas, reprimidas o relegadas. Se trata de desvanecer la tendencia melodramática y recuperar algunos de los principales debates y combates que la izquierda sostuvo durante las décadas pasadas del siglo XX. Ello implica recuperar ciertas nociones sobre la dialéctica historia, los encuentros, los desencuentros, la pluralidad de tiempos y sobre la desmesura del capital en nuestros días.

JAIME ORTEGA REYNA

DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM.